el *Socraticón*



Manuel Palazón Blasco

índice

el *Socraticón*

el “problema”

Sócrates no dejó pizarras,
tablillas de barro, papelería,
hojas volantes,
cuadernos, pergaminos.
La documentación,
más o menos fiel, de su pensamiento,
tocó a Platón.
Y éste es el “problema” famoso (he
aquí
la cuestión),
que la *persona*,
o *máscara*,
de este Sócrates ágrafo,
gobierna unos *diálogos* que firma Platón, un Platón
mudo,
y escondido.
Tenemos, pues,
frente a un “Sócrates” que no escribe nada,
un “Platón” que no dice nada.

¿Fue,
entonces,
mero ejercicio de ventriloquía?
Platón ¿arrancaba sus palabras del pozo del estómago,
y las disimulaba
luego,
en aquellos eructos estupendos,
usando a Fedón,
a Fedro,
a Critón,
a Alcibíades,
sobre todo a Sócrates,
de dominguillos?

¿Hacía *maese* Platón
de titiritero,
y era Sócrates su don Cristobalón,
el guiñol principal de su compañía?
No podríamos saber,
como fuera así,
nada
seguro
de las doctrinas que defendía Sócrates.

Más improbable parece la otra posibilidad,
que Platón actuase únicamente como amanuense del maestro,
su copista más o menos literal,
el Per Abbat de este otro *Cantar*.

Yo iré (yo
vengo),
en todo caso,
a este Sócrates que sólo puede ser de cuento.

maese Simón

En una excavación del año 1953,
en Atenas,
en el extremo nororiental de la Estoa Mediana,
y a la izquierda del Palacio de los Pritanos,
entre alzas
y cerquillos,
plantillas,
punteras,
suelas
y agujetas,
ojetes
y orejas
y botones,
encontraron una copa que traía,
en su suelo,
una inscripción que,
vuelta a nuestro romance,
decía,
"*CA* SIMÓN",
y quieren que señalara su botica.

Como a los chavales no los dejaban entrar en el Ágora Sócrates pelaba la pava con ellos en los futbolines,
en el ultramarinos,
en el estanco,
en los talleres de la Pegaso,
en las tabernas del barrio[1],
también en la zapatería de aquel Simón.

Allí,
ostentosamente descalzo,
entre chinelas
y chirucas,

---

[1] Jenofonte, *Memorabilia*; IV, 2, 1.

alpargatas y botines,
zuecos,
bambas y coturnos,
el pordiosero prodigioso parloteaba con sus chicos de esto y lo otro,
y Simón cogía,
secreto,
apuntes que recogió luego en treinta y tres *diálogos*
y cosió en un libro que titulan,
algo bordes,
Remendones,
y fue este maese Simón,
dicen algunos,
su *evangelista*
primero
y sin suerte.[2]

[2] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 122 – 123.

trastorno ***a***polar, o apolinar

Himno forzado a Apolo

apretado a la sombra de la cicuta por un sueño burro,
y temoso,
que se repetía muchas noches
y le recordaba su deuda muy antigua con la Poesía (y el pago vencía ya),
y aunque juzgaba que fuera la filosofía la música mejor,
Sócrates compuso,
algo corrido,
y mierdica,
un *Himno* a Apolo[3]

[3] Platón, *Fedón*, 61 A – B.

alférez de su nombre

Sócrates tomó parte,
y partido,
en la "antigua querella",
la "discordia"
vieja
que enfrentaba a la poesía con la filosofía[4],
y acusó a Homero
y a Hesíodo,
y a los cómicos,
de disfamar a los dioses con "patrañas",
y lo ofendía,
muy en particular,
que escupiesen sus ripios contra Apolo,
su señor.

Aquí,
por ejemplo,
decía,
Apolo ha alejado a Aquiles de la muralla,
cebándolo debajo de la figura de Agénor, el bravo hijo de Anténor,
y el Pelida lo amenaza,
le parecía "el más execrable de los dioses",
que estorbaba su gloria,
y se vengaría de él
(¡de Él!),
si pudiera.[5] [6]

Juzgó también intolerable que Tetis,
con zapatos de tacón alto,
maldijese en los teatros a Febo,

---

[4] Platón, *La República*, X, III, 1.
[5] Homero, *Ilíada*, XXII, 1 – 19.
[6] Platón, *La República*, III, I, 4.

porque había cantado en sus bodas,
asegurándola en el fruto de su vientre,
y ahora facilitaba la desgracia de su hijo Aquiles:
Apolo,
que se da ínfulas de patrón de los profetas,
rabiaba la Nereida,
parecía,
entonces,
embustero,
o fallaba.[7] [8]

[7] Esquilo, *Fragmento* 350, procedente quizás del *Juicio de las armas*.
[8] Platón, *La República*, II, 6, 5.

espejito, espejito

Aristófanes lo saca en sus groseras comedias pálido
y flaco,
cadaveriento: hace
al *Vice* del colegio ridículo que gobierna el estupendo Feo[9],
y vale,
dentro de su pajarería de fábula,
“murciélago”[10].

Jenofonte lo cuenta entre los “compañeros verdaderos” de Sócrates.[11] Éste
confirma que fuera su camarada desde sus *mocedades*,
y que había padecido,
como sostenedor de la democracia,
el exilio.[12] Digo
a Querefonte.

En este punto de su defensa Sócrates sabe que va a parecer impertinente,
y pide a los jueces que no saluden sus palabras metiendo ruido.
Este Querefonte que decía,
dice
(todos lo conocéis, era
algo impetuoso),
fue a Delfos a interrogar al Oráculo de Apolo,
y la Pitia le chivó que “no había ningún otro hombre más sabio que yo”[13],
“que no había ningún hombre más libre que yo,
o más justo,
o más discreto”.[14]

---

[9] Aristófanes, *Las Nubes*.
[10] Aristófanes, *Las Aves*.
[11] Jenofonte, *Memorabilia*, I, 2, 48.
[12] Platón, *Apología*, 20 E – 21 A.
[13] Platón, *Apología*, 20 E – 21 A.
[14] Jenofonte, *Apología*, I, 14.

Tal y como había temido
(pero ¿no será que lo ha estado buscando?)
recibieron con coces y rebuznos el correo alucinado de la Sibila,
que los rebajaba.

obligado por un dios musical

Apolo ha publicado
apartadamente (será,
pues,
revelación),
en Delfos,
la especie de la principalía de Sócrates,
y él,
dudosísimo,
con el propósito de "refutar" la letra del oráculo,
visita sucesivamente a varios politicastros,
a los faranduleros trágicos,
y a los ridículos,
y a los artesanos,
y ensaya sus inteligencias,
y ve que eran,
todos,
necios,
y entiende
ahora
las palabras oscuras de la Pitonisa,
que sólo soy prudente en la medida en que he comprendido que "la sabiduría humana alcanza poco,
nada",
que uno puede aspirar únicamente a ser "filósofo", romeo
de doña Sofía.[15]

Desde entonces se ocupa en examinar a los hombres, "buscando,
inquiriendo",
descuidando la Ciudad,
y su casa,
desembarazado del mundo.

---

[15] Platón, *Fedro*, 278 D.

Es “servicio” que tributa “al dios”,
y ha ganado
además,
con eso,
muchos enemigos,
éstos,
digo,
que me acusan,
y procurarán mi muerte.[16]

[16] Platón, *Apología*, 20 E – 23 D.

patoso

Hijo
voluntario
de Apolo,
su beato,
Sócrates se entiende primo hermano de los cisnes,
sus pájaros
dedicados.
Como ellos tiene cierta gracia para acertar sus naipes.
E intuye,
como ellos,
la felicidad del filósofo cabal al otro lado,
por eso también él saluda las orillas de la muerte con un júbilo ruidosísimo,
con este cuacuá
algo fantástico,
en prosa,
y dialogado.[17]

[17] Platón, *Fedón*, 84 E – 85 B.

Sócrates, *quin dimoni!*

prólogo

¿No lo sabías? Pues
sí: Sócrates
(¡tan seriote!)
tuvo demonio
cosido a su nombre,
un angelote que hacía la ronda de las cuatro esquinitas de su camastro.

naturaleza

Valía,
eso que acompaña a Sócrates,
y hace de escudero de su alma,
"dios"[18] [19],
y "demonio".
Cicerón se ocupó en latines de aquel "algo divino,
al que daba el nombre de *demonio* […divinum
quiddam,
quod *δαιμόνιον* appellat…],
y al cual obedecía siempre..."[20]
Plutarco titula esta obrita *Acerca del demonio de Sócrates*[21]. Apuleyo
llamó a la suya *De Deo Socratis*.
Aquellas "potestades intermedias, divinales",
apellidan los griegos "demonios"[22],
y él se aventura a proponer una nueva traducción,
"llamar al *daemon*
'genio'"[23].
Hacía,
dice,
"su dios [deum
suum]",
"su custodio –
o,
por decirlo con mayor propiedad,
atendiendo a su cohabitación,
su Lar familiar[24]—"[25]

---

[18] "*ho theos*; ὁ θεός".
[19] Platón, *Teateto*, 150 d – 151 a; Platón, *Alcibíades I*, 105 E – 106 A; Platón, *Critón*, 54 E.
[20] Cicerón, *De divinatione*, Libro I, 53 – 54.
[21] Περί του Σωκράτους δαιμονίου: *Perí tou Sōkrátous daimoníou.*
[22] "Hoc Graeci nomine daemonas…" Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, VI, 2 – 3. Apuleyo fue el primero en usar la forma latina "*daemon*" para traducir al "*daimôn*" griego.
[23] Eum nostra lingua, ut ego interpretor, haud sciam an bono, certe quidem meo periculo, poteris 'genium' vocare, quod is deus, qui est animus sui cuique, quamquam sit immortalis, tamen quodam modo cum homine gignitur…" Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, VI, XV, 3.
[24] "…custos –prope dicam, Lar contubernio familiaris—…"

origen y hábitos

Hubo esta otra *anunciación* que sólo recoge,
o ha fabulado,
Plutarco.[26]
Sócrates confiesa en dos ocasiones que aquel “algo,
divino,
demoníaco”,
ha hecho su escolta “desde [su] infancia”.[27]
Esta “señal demoníaca[28]” parece además pesada,
pues acude a él “de costumbre”[29],
y es una rareza,
particular suya.[30]
Este “daimón”[31] marea nuestras estrellas,
y hace nuestro psicopompo,
y nos entra en Tierra de Muertos,
y facilita
luego
nuestro otro tránsito,
de vuelta a este lado del espejo.[32]

---

[25] Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, XVII, 1.
[26] Plutarco, *Acerca del demonio de Sócrates*, 589 D.
[27] Platón, *Teages*, 128 D; *Apología*, 31 D.
[28] “τὸ δαιμόνιον σημεῖον”.
[29] “εἰωθυῖά”, o “εἰωθὸς”. Platón, *Apología*, 40 A; *Eutidemo*, 272 E; *Fedro*, 242 D; *Teages*, 129 B.
[30] “…les ha ocurrido a pocos, o a nadie, antes que a mí” (Platón, *República*, VI, 496 C.)
[31] “δαίμων”.
[32] Platón, *Fedón*, 107 C – 108 C.

especies de sus epifanías

Pero ¿qué *maneras* asumen sus epifanías?
Aquel "dios" se sirve "de oráculos,
y de sueños,
y de toda clase de señales"[33].
Unas veces se muestra vago: es,
simoplemente,
"la señal[34]"[35]. Otras,
la califica como "algo divino,
y demoníaco[36]"[37],
y la concreta, describiéndola como "una voz[38]"[39],
o "una especie de voz[40]"[41].
Dentro del *diálogo* que ha armado Plutarco,
uno de los interlocutores,
Galasidoro,
afirma que el demonio se servía,
para avisar a Sócrates,
de "un estornudo,
o una voz,
o cualquier otro signo de esta especie".[42]
Serían,
entonces,
si este imbécil acertaba,
epifanías con moco,
acatarradas,
achís.

---

[33] Platón, *Apología*, 33 C.
[3434] "τὸ σημεῖον".
[35] Platón, *Apología*, 41 D.
[36] "θεῖόν τι καὶ δαιμόνιον".
[37] Platón, *Apología*, 31 C – D.
[38] "φωνὴν".
[39] Platón, *Fedro*, 242 C.
[40] "φωνή".
[41] Platón, *Apología*, 31 C – D; Platón, *Teages*, 128 D.
[42] Plutarco, *Acerca del demonio de Sócrates*, 581 A y E.

Apuleyo pensó que "él percibía las señales de su demonio [signa
daemonis
sui]
no sólo a través del oído,
sino también por los ojos"[43],
de manera que pudo habérsele aparecido en persona,
del mismo modo que Minerva se presenta ante Aquiles en la *Ilíada*.[44]

[43] "Quod equidem arbitror non modo auribus eum verum etiam oculis signa daemonis sui usurpasse, nam frequentius non vocem sed signum divinum sibi oblatum prae se ferebat." Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, XX, 4,

[44] "Id signum potest et ipsius daemonis species fuisse, quam solus Socrates cerneret, ita ut Homericus Achilles Minervam." Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, XX, 5.

oficio

Aquella "señal demoníaca" lo decidía cuando vacilaba,
y venía siempre a detenerlo,
o a interrumpirlo,
a estorbarlo, que no,
que no.[45]

[45] Platón, *Teages*, 128 D; *Fedro*, 242 B – C; *Apología*, 31 D.

cerca del Juicio

En todo lo que toca al juicio de Sócrates pudo mucho su "demonio".

Entre los "capítulos" de su "acusación",
en efecto,
la fiscalía presentaban éste,
con dos puntos,
que descuidaba a "los dioses" a los que la Ciudad criaba en sus capillas,
y había metido,
de polizones,
otros,
nuevos[46] [47],
y sería, dice él, porque a manudo sacaba a plaza, a la letra
y figuradamente,
a su "demonio"[48] particular[49].

Sirvió también como prueba de descargo de la defensa.
No podía ser,
dice él,
ateo,
si me hacéis beato de ciertas divinidades
y demonios.[50]
Porque ¿no son los demonios una especie de "dioses
menores",
los hijos bastardos,
tal vez,
de dioses con ninfas,
o mujeres mortales?

---

[46] Platón, *Apología*, 24 B – C; Jenofonte, *Memorabilia*, Libro I, 1, 1; *Apología*, 10 y 12.
[47] "daimónia".
[48] Jenofonte, *Memorabilia*, Libro I, 1, 2.
[49] Jenofonte, *Memorabilia*, Libro I, 1, 4.
[50] Platón, *Apología*, 26 B - E.

No podéis,
entonces,
afirmar a la vez que creo en “cosas demoníacas”
y que no creo en los dioses.[51]

Decidió
además
su genio,
con su aparente indiferencia,
su desganada defensa,
pues calló durante todo su proceso,
a pesar de haberle encomendado,
en su prólogo,
su suerte.[52]

---

[51] Platón, *Apología*, 27 C – 28 A.
[52] Platón, *Apología*, 19 A.

el energúmeno feliz
(Beato
te!)

Aquí Platón sale al patio a jugar. Trasero
de la verdad,
y su adelantado,
puesto que Sócrates no descuida nunca a su buen "daimón"[53],
que se ha hecho madriguera en su corazón,
viene bendecido por él,
y puede decirse que estaba "e***u***demoniado"[54] [55],
y que participa de lo divino,
y de lo que no se termina jamás.
Puede decirse,
en fin,
que fuera Sócrates un energúmeno feliz,
feliz.[56] [57]

---

[53] "*tòn daimona*: τὸν δαίμονα".

[54] "*e***u***daimona*: ε**ὐ**δαίμονα".

[55] De εὐ- (*eu-*, "bueno") + δαίμων (*daímōn*, "daimón, suerte"). O sea, "poseído por un daimón bueno", "afortunado".

[56] Platón, *Timeo*, 90 B – C.

[57] Apuleyo, en *De Deo Socratis*, escribe en los márgenes de este texto de Platón: "En un cierto sentido también al alma humana, aun mientras reside en el cuerpo, llámase *daemon*. (…) Se sigue de ello que un deseo bueno de parte del alma es también un dios bueno, por lo cual algunos piensan, como ya he dicho antes, que el término '*e***u***daimonas*' se aplica a aquellos benditos que tienen un *daemon* bueno, o sea, un alma de virtud perfecta." En el latín original: "Igitur et bona cupido animi bonus deus est. Unde nonnulli arbitrantur, ut iam prius dictum est, 'eudaemonas' dici beatos, quorum daemon bonus, id est animus, virtute perfectus est." Apuleyo, *Acerca del dios de Sócrates*, XV, 1 – 3.

lo de Aquiles

el Legionario

Censuraréis,
tal vez,
decía delante del Tribunal,
que no me apee de este burro,
y me empeñe en consagrarme
aún
a esto que entiendo como sacerdocio,
aun sabiendo que podría costarme la vida.
Uno debe,
sin embargo,
hacer lo que le toca,
sin mirar en peligros,
considerad,
si no,
a los semidioses que se acabaron en Troya,
a Aquiles,
sobre todo,
el cual,
enterado por Tetis,
su hada-
madre,
de que hallaría la muerte si salía a vengar a su amigo Patroclo,
prefirió la honra,
y,
detrás de ella,
la gloria.[58]
Presenta
entonces
su cartilla militar,
dice,

---

[58] Platón, *Apología*, 28 C – D. Cita a Homero, *Ilíada*, XVIII, 35 – 137.

¿acaso no seguí yo a vuestros generales en Potidea,
en Anfípolis,
en Delio,
sin que se me diera nada poner mi vida en el tablero por defender la Ciudad?
Pues ahora sirvo de adelantado de mi Señor,
que Él me ha señalado esta trinchera,
y hago desde ella la centinela de la filosofía,
y no la descuidaré.[59]
Es,
sí,
"el dios"[60] (por Apolo
lo dice),
sirviéndose de "oráculos,
y sueños,
y por medio de toda clase de señales"[61],
el que lo ha llevado a dedicarse a la filosofía,
"examinándome
y examinando a los demás",
y será él siempre su soldadito valiente, otro novio-
de-
la-
muerte.[62]

---

[59] Platón, *Apología*, 28 D – 29 A.
[60] Platón, *Apología*, 29 A - 30 A.
[61] Platón, *Apología*, 33 C.
[62] Platón, *Apología*, 34 B – 35 D.

contra Homero

Desterraría Sócrates de su República
de cuento
a Homero,
también por esto,
que en su *Cantar* Aquiles pinta desaforado,
estropeado por seis o siete pecados capitales,
grosero con su General,
llorica,
tirando coces contra Apolo y los divinos ríos,
salvaje,
y violentísimo.
No podía ser,
que el héroe
mejor,
el hijo del bueno de Peleo y de una Nereida,
pareciera monstruoso,
degenerado.[63]

[63] Platón, *República*, Libro III.

Ftía

Han entrado Ulises y Áyax,
en embajada de rufianes,
en su tienda.
Agamenón, el Generalísimo,
regalaría al Rubio,
para repararlo,
por que dejase la toldería,
y saliese otra vez a pelear,
que,
sin él,
nunca romperían Troya,
siete trípodes nuevos,
diez talentos de oro,
veinte calderas de bronce,
doce caballos muy corredores,
siete labranderas lesbias,
siete villas fuertes y marineras que dan uva, y bueyes, y corderos,
y,
si ganásemos la ciudad,
cargaría tu nave mirmidona de metales,
y tendrías,
de propina,
veinte cautivas hijas de mucho (a Elena
no).
Te devolveré,
claro,
primero,
a Briseida,
y te aseguraré con mucha ceremonia,
arrancando unas cerdas de un cochino montés y dándoselas luego a los vientos,
degollándolo y abismándolo en el mar,
que no la he conocido carnalmente.

No hay juras,
me parece,
más fuertes.
Encima de todo eso podrás tomar, como regrese yo
entero
a Argos,
de mis tres hijas,
Crisótemis, Laódice e Ifianasa,
la que prefirieses,
ricamente dotada.[64]

Aquiles
no quiso.
Acordaos de lo de Menelao,
porque el príncipe Paris le robara a Elena nos vemos en éstas.
Y su hermano Agamenón,
cuando perdió a Criseida,
exigió que yo le entregase,
para compensarlo,
a Briseida.
¿Es que sólo los Atridas pueden amar a sus mujeres más o menos legítimas?
No,
también yo quería mucho a la mía,
aunque la hubiera ganado con mi lanza. No.
No se me da nada su rescate, ni rebajaría,
con ellos,
mi ira.
Que goce el Generalucho
de Briseida.
Mañana me embarcaré para mi patria,
cargado de oro,
y plata,
y "el canoso hierro",
y dentro de tres días llegaré a mi caserío,
en Ftía

[64] Homero, *Ilíada*, IX, 91 – 161.

que encierra dentro pequeñas cosas que me estimo en más que todos los tesoros de Ilión,
o los que guarda Apolo en su iglesia famosa,
y mi padre encontrará para mí, en la Hélade,
o en el pueblo,
una esposa cabal.
Aquiles conocía exactamente
(se lo había revelado su madre divina
y marinera)
sus "dobles Parcas":
si se quedaba aquí,
en las playas de Troya,
hallaría la muerte
y,
abrazada a ella,
la gloria
en verso.
Si se iba,
tendría una vida larga
e indiferente. Me iré,
repite,
encogiéndose de hombros,
y escupe.[65]

Critón visita a Sócrates en su celda lleno de tristeza,
y angustia,
y de madrugada,
pues murmuraban en el puerto que la nave de Delos,
cuyo regreso señalará la muerte del maestro,
venía hoy,
hoy.
Pero Sócrates ha soñado aquella noche una Dama de Blanco,
y ésta lo ha enterado de que "dentro de tres días" llegaría "a la fértil Ftía".
Critón juzga el sueño "extraño", y "sobrenatural"
al soñador;

---

[65] Homero, *Ilíada*, IX, 103 – 416.

a Sócrates le parece "obvio",
y,
desliándolo,
comprende que ha ganado aún unas horas,
que la negra barca tardará todavía.[66]
La Dama citaba,
claro,
las palabras que Aquiles,
enojado por lo de Briseida,
arroja a Ulises.

En el sueño,
entonces,
el Cielo de los filósofos vale
Ftía,
la finca del héroe
mejor.

Curiosamente los dioses han escogido para Sócrates la suerte que no pudo correr el Pelida,

la que prefería Tetis para su hijo maravilloso,
y acabable.

---

[66] Platón, *Critón*, 44 a - b.

epílogo

Sócrates,
¿ves?,
se hace con la picha de Aquiles (vale
su *vida* en letra hijaputa)
dos o tres líos.

Saca su hoja de servicios en la Infantería de Marina,
y compara su bravura de entonces,
y la de ahora,
como campeón de la filosofía,
con la de Aquiles.
Se querella
luego
contra Homero,
porque disfamara al héroe con sus guitarras.
Y contempla
contento
Ftía,
la habitación última que han adelantado en sueños para su alma:
así,
con las cartas que le han repartido,
será el inquilino del final que el Pelida no pudo tener.

jueces que no
y que sí

Sócrates, una vez que sabe que lo han condenado a muerte,
hace el pronóstico de los futuros,
que serán,
gruñe,
horrorosos,
de sus jurados
peores.[67]
Luego,
apartándose con los de su corro,
Sócrates busca consuelo,
también,
en esto,
que serán,
"si son verdad las cosas que se dicen",
sus habitaciones
nuevas,
felicísimas,
pues conocerá a otros jueces
más verdaderos,
Minos
y Radamantis,
Éaco
y Triptólemo,
que hacen la inquisición de las almas en el Infierno,
y podrá conversar con otros hombres condenados injustamente,
lo mismo que él,
como Palamedes
y Áyax, el hijo de Telamón,

---

[67] Platón, *Apología*, 38 C – 39 E.

y denunciar las felonías de Agamenón,
de Ulises,
de Sísifo.[68]

[68] Platón, *Apología*, 39 E - 41 D.

una
de las dos maneras de la muerte

Sócrates les dice,
para consolarlos
(para consolarse),
terminarse trae "de dos cosas
una",
o la nada,
un sueño "sin sueños",
y entonces "la muerte sería una maravillosa ventaja",
o bien "viene a ser una especie de mudanza y tránsito del alma", un viaje
a otra región estupenda.[69]

(Era,
entonces,
una de las dos monedas de la felicidad al otro lado,
la de la nada, un sueño
vaciado de sueños.)

---

[69] Platón, *Apología*, 39 E - 41 C.

las seis o siete palabras de este otro Cristo

Ha regresado a puerto, cumplida su romería, la nave
enlutada
que llaman *de Teseo*,
y ya puede Atenas (el monstruo
mezclado
de su democracia)
devorar a su hijo
mejor
en el centro movedizo, burocrático, de otro laberinto.

En las orillas de su mate blancuzco Sócrates se ha apartado con sus discípulos más o menos puñeteros (pero Platón
falta)
para armar (que le importa mucho,
mucho)
su *diálogo*
culero.

Sé que hacéis, les dice, lo primero (se encogía
de hombros), befa
y bufa
de mí,
y sí, he ocupado mis cárceles rimando torpemente las *fábulas* de Esopo,
y componiendo un *Himno* a Apolo, el patrón de los aedos,
contradiciéndome
algo,
pues siempre he sostenido que la filosofía es la música más verdadera,
pero me fatigaba un sueño cabezón, mandan
los dioses,
decía éste,
Sócrates,
que te dediques ahora,
en las penúltimas estaciones de tu pasión,

antes de subirte
a tu cruz,
a la poesía,
si no.

Cobarde,
aprensivo,
el maestro defenderá que el alma no se termina,
y un cielo para el filósofo
al otro lado,
con argumentos dudosísimos,
y con un cuento (una geografía de tres pisos
y un ático con vistas, estupendo, para los buenos, su *loft*
particular).

En su tercera "navegación" Sócrates marea las aguas
turbias
del *mythos*,
guiado por Orfeo y sus alucinados beatos,
y las ciénagas bajas de los filosofastros,
y notaría el escándalo de los de su corro,
y les dice (lo diría, ¿no?,
corrido), mirad
que no son,
estos trabajos postrimeros, casi
póstumos,
de mi inteligencia,
tonterías,
que no estoy buscando con ellos mi consolación, o la vuestra.

O sí, sí, les dice (¿temblaba?): esto era
y no era:
sería tan bonito poder creer en todo esto,
enlodar con la diarrea de mi *palabra* nerviosa
el *lógos*,

hechizado por estas *historias* fantásticas huir de embarrancar en la verdad que me haría libre
pero acabable,
huy.

Sócrates apura este otro cáliz,
ve con enfado el llanto de los suyos,
y los riñe,
les pide,
eso sí,
que rezasen por su alma,
por que tuviera un pasaje feliz,
y acuérdate,
Critón,
de que debemos "un gallo a Asclepio",
el semidiós
médico.[70]

Porque titubeaba
aún,
me parece,
delante de la nada,
Sócrates se acoge a una última superstición:
será devoto repentino del Dr. Asclepio,
otro Cristo-
de-
la-
buena-
muerte,
que aprendió, además, del Centauro Quirón, a rescatarnos de ella,
y adelanta también,
por eso,
a ese Jesús que vale "la Resurrección
y la vida"[71].

---

[70] Platón, *Fedón*, 116 B ss.
[71] *Juan*, XI, 25 – 27.

Apolodoro de Falera

Juan fue “el discípulo a quien Jesús amaba”[72],
y su evangelista
mejor. Este Apolodoro,
oriundo de Falara, el *Grau Vell* de Atenas,
fue el discípulo que amaba más,
y peor,
a Sócrates.

Había sido, antes de conocerlo, “el hombre más desgraciado del mundo”, un parapoco holgazán, y descuidado, y ahora se había quitado del ruido del siglo, y le iba detrás, y no se apartaba de él, y estudiaba todas sus palabras, todos sus gestos, y tenía, por toda ocupación, la filosofía,[73] y encontraba aborrecibles el mundo, y la conversación idiota del montón de los mortales, y, porque continuamente sacaba a plaza su impaciencia y fastidio generales, había ganado el título de “μανάκος”[74], que vale “maniático”, o sea, poseído por una locura más o menos divinal, y él mismo era consciente de que veían en él algo “borrascoso”[75].

Apolodoro, éste, digo, de Falara, no tiene *diálogo* a su nombre, pero resume, para Glaucón, el simposio que tuvo lugar en casa de Agatón, que había sabido, más por menudo, por Aristodemo de Citadena, ése que anda siempre descalzo, y trataba del amor.[76]

El “celo” con el que se dedicaba a su maestro se hizo famoso, y lo notaría Catón el Joven[77], y el propio Sócrates bromeaba con su fanática adhesión (por poco devoción), y decía, socarrón, que sólo

---

[72] *Juan*, XXI, 1 *et altri*.
[73] Platón, *El simposio*, 172 C; 173 D – E.
[74] Los manuscritos vacilan entre este “μανάκος” (“manacós”) y “μαλακος” (“malacós”), que traducen “blando”, “tierno”. Platón, *El simposio*, 173 E.
[75] “μαίνομαι” (“mainomai”). Platón, *El simposio*, 173 D.
[76] Platón, *El simposio*.
[77] Plutarco, *Catón el Joven*, XLVI, 1. Usa la palabra “ζηλωτής” (“zelotes”), que se aplicó a cierta secta de fanáticos judíos.

podía arrancar de algún bebedizo, o encantamiento, o rueda mágica, que él, el Brujo, había usado para arrimárselo.[78]

Este Apolodoro estuvo presente en el juicio[79], y, una vez que declararon a Sócrates culpable, y con el fin de que no lo condenasen a muerte, le rogó, junto con Platón, Critón y Critóbulo, que se impusiese una multa de treinta minas, que ellos pagarían. No sirvió de nada.[80]

Acompañó
también,
con otros de su corro,
las horas penúltimas de su señor[81],
y le falló,
estorbado por su demasiado amor,
en todo,
pobret.

Jenofonte registra su torpeza involuntaria aquí, cuando protesta, que habían condenado injustamente al mejor de los hombres, y Sócrates lo riñe, sonriéndose, mucho peor habría sido, ¿no te parece?,
que hubiesen dictado esta sentencia ajustándose al derecho natural, porque hubiese cometido yo algún acto terrible[82]

Quiso adelantar, después, a José de Arimatea, y a las tres Marías, y le trajo una túnica y un manto de lana, nuevos, por que le sirviesen de mortaja, y sábana-santa, y otra vez Sócrates le echar en rostro su gesto, que aquel manto viejo, antiguo, que lo había abrigado en vida, le valdría aún luego, y no se le daban, además, una higa, las honras fúnebres que pudieran darle a unos restos que ya no serían él.[83]

---

[78] Jenofonte, *Memorabilia*, III, 11, 17.
[79] Platón, *Apología*, 34 A.
[80] Platón, *Apología*, 38, B.
[81] Platón, *Fedón*, 59 A; *Socratis et Socraticorum Epistulae*, XIV.
[82] Jenofonte, *Apología*, I, 28.
[83] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 35; Claudio Eliano, *Historias curiosas [Varia Historia]*, I, 16.

Todavía erró
(se desvió, casi
pecó)
una vez,
pues con los adioses hizo su plañidera escandalosa,
lloraba su pérdida, cogió
menudo berrinche,
y Sócrates se lo afeaba,
mira que he echado a las mujeres precisamente para evitar estos circos[84],
y si te entristece mi muerte es porque no has entendido mi último *diálogo*,
este *Fedón*,
ni das fe a la suerte fantástica que he defendido,
con mis cuentos,
que aguarda a mi alma.

[84] Platón, *Fedón*, 59 A – B y 117 D.

una lectura poco saludable

Calímaco hallaría la noticia en alguno de los libros de la Biblioteca de Alejandría,
que él gobernaba, ésta
de que Cleombroto de Ambracia,
adelantado de Humpty Dumpty,
se arrojó desde lo alto de un muro "al Hades",
y fuera la razón que "había leído un libro,
aquél de Platón que trata del alma".[85]

Lo haría,
han dicho,
cautivado por la tesis de Sócrates,
que había defendido "la felicidad de los bienaventurados",
un cielo para el alma purgada del filósofo después de sus últimos trabajos.[86]

O bien quiso terminarse porque el *Fedón* publicaba su ausencia
(su *falta*
doblemente entendida)
en las vísperas de Sócrates[87],
que no supo acompañar hasta la nada al "mejor
y el más justo de los hombres".[88]

---

[85] Calímaco, *Epigrama* XXV.
[86] Platón, *Fedón*, 115 d.
[87] "'Y ¿qué? ¿Se encontraban con ellos Aristipo y Cleómbroto?' 'No, por cierto. Se decía que estaban en Egina.'" (Platón, *Fedón*, 59 c).
[88] Platón, *Fedón*, 118 a.

Sócrates *barra* Jesús

aprensiones de Sócrates y Jesús delante de la escritura

*****

El dios Theuth ofreció el arte de la escritura, su juguete
último,
al rey Thamus,
o Ammón,
y éste le dio con la puerta en los hocicos de babuino del ingenioso hidemucho.
Sócrates usa esta historieta de egipcianos
como *ejemplo*.
Porque vuelve torpe la inteligencia,
y perezosa la memoria,
a la que uno se llega,
si se sirve de ella,
desde fuera,
y no desde dentro,
y porque fosiliza la palabra,
dejándola inútil,
desvalida,
y porque sólo en la conversación podemos entrarnos en el alma del otro,
y tocarla,
Sócrates entendía abominable la escritura,
e impropia del filósofo que se ocupaba en la verdad[89],
y no se cuidó nunca de guardar en cuadernos su pensamiento.

[89] Platón, *Fedro*, 274 B – 278 D.

Platón,
que lo seguía en este punto,
armó su ciencia nueva en *diálogos*,
por que se desasemejasen en lo posible de los *libros* que los contenían,
y conservaran al menos una apariencia de oralidad.

*****

Escribas y fariseos han entrado en el Templo a una mujer,
y publican su pecado, que era
el del adulterio,
y citan la Ley,
el Libro,
la Palabra severísima de Yahvéh, todo
ordenaba la especie de su castigo,
la lapidación.
"¿Tú
qué dices?"
Jesús
no decía nada,
se inclinó,
escribió algo en la tierra,
con el dedo.
Todavía lo fatigaban, y dijo
la frase famosa,
aquel de vosotros que esté libre de pecado que arroje la primera piedra.
Segunda vez se inclinaba, y escribía
en la tierra.
Ellos,
cabizbajos,
fueron retirándose.
Levantó Jesús los ojos
y,
viendo que se había quedado a solas con la mujer,
le preguntó,
¿ninguno de ésos te ha condenado?

Ninguno,
Señor.
Tampoco
yo,
le dijo.
Anda,
vete
y procura tu reparación.[90]

Fue Jesús la *Palabra* hecha carne
y huesos[91],
su custodio[92].
Decía la *Palabra* de nuestro principio,
la que nos empezó[93],
la que decidirá nuestras suertes[94].
Él,
"el Hijo único",
contaba,
con ella,
a su Padre[95].

Sólo aquí escribe
el Cristo,
escribe
qué.

(todo esto solamente lo contó,
o lo supo,
Juan,
que nunca dice su nombre dentro de su evangelio,
y se esconde,
discretísimo,
debajo de aquel "discípulo al que Jesús amaba")

---

[90] *Juan*, VIII, 2 – 11.
[91] *Juan*, I, 14.
[92] *Juan*, VIII, 55.
[93] *Juan*, I, 1 – 5.
[94] *Juan*, XII, 47 – 48.
[95] *Juan*, I, 18.

Sócrates y Jesús, de papel

Sócrates sólo fiaba en la palabra
animal,
corredora,
que va y viene entre los tertulianos,
la capacidad de llegarse hasta la verdad,
y tocar en la esencia de las cosas,
y hacer la policía de las almas.

Jesús fue *verbo*
encarnado,
y muy andarín, era
voz,
"dice Jesús",
"Jesús
dijo",
y sólo en una ocasión garabateó algo en el suelo que no sabemos,
y espantaría.[96]

Pues a mí me parece
(y vengo,
otra vez
aún,
a dar escándalo)
que Platón
y Juan,
sus secretarios estupendos,
al cambiar a sus maestros en *escritura*,
los corrigieron
y mejoraron,
volviéndolos maravillosos.

---

[96] *Juan*, VIII, 2 – 11.

anunciaciones

Esto sólo lo recoge,
o lo ha inventado,
Plutarco,
en sus *Moralia*,
que un "oráculo" conoció,
y sacó a plaza,
la "santidad" de Sócrates "cuando era todavía un niño",
e invitó a su padre,
que había venido a consultarlo,
"a dejar que hiciese lo que le viniese en gana,
a no estorbar ni desviar los impulsos del pequeño,
y dejarlo suelto",
encomiéndelo usted,
si quiere,
"a Zeus del Ágora
y a las Musas",
le decía,
y lo aseguraba aún,
no tenía por qué preocuparse por él,

pues "verdaderamente tenía dentro de sí una guía de vida" que le aprovecharía más que todos los "maestros y pedagogos" del mundo,

y decía con eso al "demonio" que había cosido a su nombre
y titulaba el capitulito.[97]

el cuento de esta profecía,

que adelanta al padre de Sócrates que su hijo ha ganado el fuero de endemoniado,

guarda semejanzas con las *anunciaciones* que hace el Ángel del Señor

a Zacarías (que nacería de su mujer,
Isabel,

[97] Plutarco, *Acerca del demonio de Sócrates*, 589 D.

uno,
al que llamaría Juan,
"y estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre")[98],
y a José (que María ha concebido del Espíritu Santo
a uno,
al que darás el nombre maravilloso de Manuel,
y podrá mucho,
mucho)[99]

[98] *Lucas*, I, 5 – 25.
[99] *Mateo*, I, 20 – 25.

mejor o peor acompañados

Sócrates

Durante todo su *proceso*,
y hasta su muerte,
no se quitan de sus orillas sus calasancios.

Delante del Pórtico del Rey, la Sala
de aquel Tribunal de la Inquisición de los atenienses que preside el Arconte,
y entiende en herejías,
antes de entrar para la vista de la causa,
Sócrates mantiene un *diálogo* con su "buen amigo" Eutifrón,
y examina en él,
con enorme oportunidad,
pues es el cargo mayor que han presentado contra él,
el concepto de impiedad.[100]

Una vez condenado,
se aparta un poco con aquéllos que han votado su absolución[101],
y trata con ellos la naturaleza de lo que le espera al doblar la esquina de la muerte,
que será una
de dos,
y algo,
en todo caso,
ventajoso[102],
y no puede ser, ¿verdad?,
¿verdad?, que "los dioses" descuiden la "causa" de un hombre bueno.[103]

---

[100] Platón, *Eutifrón*.
[101] Platón, *Apología*, 39 E – 40 A.
[102] Platón, *Apología*, 39 E - 41 C.
[103] Platón, *Apología*, 41 C – D.

Critón ha tenido noticia de que la nave de Delos, cuyo regreso señalará la muerte del maestro, estaba cerca, y fue a ver a Sócrates a su celda. Viene con socorro: ha tanteado a los carceleros, y descuidarían, con una propina, su vigilancia, permitiendo su huida. Él mismo les untaría las manos con su dinero, y Cebes, y Simias, y "otros muchos" se han declarado dispuestos a ayudarte. Te han ofrecido, además, en Tesalia, cómodo asilo. Sócrates no quiso, obedecerá a las Leyes que gobiernan Atenas, y no procurará la fuga, o el destierro, y seguiré "el camino por donde el dios me conduce",

que es,
ya lo sé,
el de la muerte.[104]

Durante la romería marinera de la nave que repite la aventura de Teseo en Creta no puede Atenas ensuciarse,

y Sócrates ganó,
por eso,
que aplazasen un tiempo,
hasta el regreso de la barca sagrada de Delos,
la ejecución de su sentencia.[105]

Todos estos días los ha pasado en su calabozo reunido con sus discípulos más íntimos,

que venían a verlo nada más abría la cárcel sus puertas,
poco después del amanecer.[106] Hoy
han tenido que esperar un poco,
mientras los Once le comunicaban que ese día moriría,
y le quitaban los hierros.
Pasaron,
y lo encontraron con Jantipa, su mujer,
sentada a su lado,
tenía a su pequeño en brazos,
berreaba.

Sócrates pidió a Critón que encargase a sus criados que se la llevasen a casa, enseguida,

enseguida.[107]

---

[104] Platón, *Critón*.
[105] Platón, *Fedón*, 58 A – C.
[106] Platón, *Fedón*, 59 D.

Viene ahora el censo de los discípulos que estuvieron presentes en las horas últimas del maestro,

que apunta que faltan Platón ("estaba enfermo,
creo"),
y Aristipo
y Cleómbroto,
que se encontraban en Egina.[108]

El grueso del *diálogo* lo ocupa el examen que hace Sócrates,
en conversación con Cebes y Simias,
de la inmortalidad del alma,
sus transmigraciones más o menos fantásticas,
la suerte del filósofo completo.

Tocó el timbre: ya les ha dado su lección última, y entraría, dentro de poco, el camarero terrible, con la cicuta, y Sócrates quiso bañarse antes, por ahorrar a las mujeres las fatigas de lavar su cadáver, y pide a Critón que lo acompañe.[109] Hará aún Critón su cabezalero, y se encargarará de sus funerales, que a Sócrates no le importan.[110]

Le traen a las "mujeres de su familia", y a sus hijos ("dos pequeños y uno ya crecido"), charla con ellos un rato "en presencia de Critón", y "ordena" que se retiren.[111] De nuevo se reúne a solas con sus discípulos. Ya no hablaron mucho. El sol todavía no se había puesto, y Critón le ruega que pida la cena, y tendrían, así, un ratito más para hablar, antes. Sócrates se lo reprocha: no será tacaño con el tiempo que le resta. Apura este otro cáliz, ve con enfado el ruidoso duelo adelantado de los suyos, y los riñe. Les pide, eso sí, que rezasen por su alma, por facilitar su transporte, recuerda a Critón que "debemos un gallo a Asclepio", y aquél le dice que se ocupará también de eso, y, cuando entiende que el maestro ha muerto, le cierra la boca y los ojos.[112]

---

[107] Platón, *Fedón*, 59 E – 60 B.
[108] Platón, *Fedón*, 59 B – C.
[109] Platón, *Fedón*, 115 A.
[110] Platón, *Fedón*, 115 C – 116 A.
[111] Platón, *Fedón*, 116 A – B.
[112] Platón, *Fedón*, 116 B ss.

Jesús

Salen,
terminada la Cena pascual,
hacia el monte de los Olivos,
les dice,
todos vosotros,
esta noche,
os quitaréis de mí,
aborrecidos,
que está escrito que,
herido el pastor,
se destropará su ovejería,
y ellos protestan,
ofendidos,
y Pedro,
sobre todo,
lo aseguraba,
pero Jesús le dice,
esta misma noche,
antes de que cante el gallo,
me habrás negado tres veces,
y Pedro,
y los hijos de Zebedeo,
le fallarán también en esto,
que no sabrán velarlo durante su desesperada oración,
en Getsemaní,
y cuando la Guardia Civil entra a prenderlo,
y Judas lo señala con un beso,
sólo uno saca la navaja,
le corta la oreja a uno de los tricornios,
y él lo detiene,
y dice al Teniente Coronel,
si buscáis a Jesús el Nazareno,
soy yo, era
yo,
conque dejad que éstos se marchen,

y
sí,
se llevaban a Jesús,
y los Once lo han abandonado,
y han huido,
espantados,
sólo
lo sigue
ahora (Pedro,
que le irá detrás desde lejos,
escondidamente,
no cuenta)
uno,
mozo,
cubierto únicamente de un lienzo,
uno que,
cuando van a detenerlo los soldados,
soltando el trapo,
se les escapa en pelota.[113]

En sus horas peores Jesús nota,
y publica,
su soledad penúltima:
sólo
aquí[114]
ahija a su favorito (sería
Juan),
desde la cruz,
a María,
y le encomienda su cuidado
(y papá
no está,
y calla).

[113] *Marcos*, XIV, 50 – 52.
[114] *Juan*, XIX, 25 – 27.

Judas

se ha ahorcado.

Los otros apóstoles se despintan de los alrededores de la Pasión de su señor

antiguo,

cobardicas,

o escandalizados,

que les parece intolerable la humillación del Mesías en el palo santo.

Sólo cuando los avisa la Magdalena corren Pedro y Juan hacia el sepulcro,

a ver.

Sólo cuando se aparece a los Once,

entero,

creen ellos en su resurrección,

que fuera,

él,

el Cristo,

el hijodediós.

“What ceremony else?”[115]

*****

tocaba que entrase, dentro de poco, el *barman*

terrible,

con la cicuta, y Sócrates quiso bañarse antes, por que las mujeres no tuviesen que lavar su cadáver.[116]

Después, cuando Apolodoro, su discípulo llorón, le trae una túnica y un manto de lana, nuevos, para que le sirviesen de mortaja,

y sábana-

santa,

Sócrates le echa en rostro su gesto, que aquel manto viejo, antiguo, que lo había abrigado en vida, le valdría

aún

luego,

y no se le daban, además, una higa, las honras fúnebres que pudieran darle a unos restos que ya no serían él,

yo[117]

Y ahora, en fin, cuando Critón, que hace su mayordomo, le pregunta la especie de sepultura que desea, el maestro lo riñe, divertido, decepcionado, no has entendido, tampoco tú, estas últimas lecciones,

que yo no estaré ya

ahí,

en esa basura vaciada,

de modo que no se me da nada lo que hagáis con mi cuerpo, dadlo, si queréis, al fuego, o a la tierra, seguid en ello la manera que ordenen las costumbres.[118]

---

[115] En la querella del príncipe, que entierran a Ofelia apartadamente, con vergüenza. William Shakespeare, *Hamlet*, V, I, 215 y 217.

[116] Platón, *Fedón*, 115 A.

[117] Diógenes Laercio, *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, II, 35; Claudio Eliano, *Historias curiosas [Varia Historia]*, I, 16.

[118] Platón, *Fedón*, 115 C – 116 A.

*****

Jesús
no: Jesús
al revés:

el sábado
apuntaba,
y José de Arimatea ganó de Pilato el-cuerpo-de-cristo,
lo descolgó de la cruz,
lo envolvió en una sábana que iba a ser, desde ahora,
santa,
lo puso en un sepulcro
nuevo,
excavado en la roca

segúnsanmarcos[119], segúnsanmateo[120], segúnsanjuan[121],
fue en los comienzos de su ministerio, fue
en las vísperas de la cena última,
fue exactamente seis días antes de la pascua,
en la casa de un Simón fariseo (¿o era malato?),
en una ciudad que sería
o no
Betania,
en la finca de Lázaro resucitado,
que "una mujer", no,
una ramera,
no, María, la hermana
que no servía,
lavó
(berreaba),
los pies de Jesús,
y se los secó luego con sus viciosos cabellos,

y derramó después un frasco de nardo puro sobre la cabeza y los pies de su señor,

---

[119] *Marcos*, XIV, 3 – 9.
[120] *Mateo*, XXVI, 6 – 13.
[121] *Juan*, XII, 1 – 8.

y cuando la riñeron (¡la malrotadora!) él
la defendía, dejad
a la chica,
que pobres no os van a faltar nunca, pero a mí
no me tendréis siempre con vosotros,
y ella se ha adelantado,
con este gesto profiláctico,
a embalsamar mi cuerpo para luego,
que me enterrarán con demasiada prisa,
sin ninguna ceremonia, "*no*
ceremony
else?
(…)
no ceremony else?"[122]

las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea[123],
o sólo María Magdalena y María la de Joset[124]
(sanmateo[125] la llama "la otra María"),
fueron detrás de aquella procesión funeral algo escondida,
y se fijaron, a ver dónde ponían a suseñor,
para después

Lucas entra en el cementerio a todo el mujerío que había acompañado a Jesús desde Galilea,
aunque cita,
por sus nombres,
a "María Magdalena,
Juana
y María la de Santiago",
y traían "aromas
y mirra"[126]

---

[122] En la querella del príncipe, que entierran a Ofelia apartadamente, con vergüenza. William Shakespeare, *Hamlet*, V, I, 215 y 217.
[123] *Lucas*, XXIII, 55.
[124] *Marcos*, XV, 47.
[125] *Mateo*, XXVII, 61.
[126] *Lucas*, XXIII, 55 - 56; XXIV, 1 y 10.

Marcos, con mejor mano para la economía del cuento,
y de los teatros (“*Quem*
quaeritis…?),
pone sólo de visitadoras con droguería ambulante
a “María Magdalena, María
la de Santiago
y Salomé”[127]
(y siempre viene la Magdalena
primero,
su cabecera)

¿fue la procesión de mirróforas un descuido textual de marcosylucas,
oficio parapoco de lastresmarías,
que sabían la piedra sellada,
la centinela en la puerta?

¿o repiten con su presentalla inútil, en posdata
melancólica,
a la reina
mora,
del Mediodía,
a losmagosdeoriente,
a la dudosíma hembra,
y lo saludaban,
póstumamente,
con sus aceites perfumados,
como “el Ungido”,
el Cristo?

es que Jesús sabe que regresará de entre los muertos
entero,
de ahí que sus traseros cuiden de su cuerpo,
y lo vistan,
y busquen lavarlo y perfumarlo,
y le den su habitación penúltima en un sepulcro a estrenar

[127] *Marcos*, XVI, 1.

aspectos
al otro lado

Yahvéh mandó a Ezequiel que saliese a cierta vega que servía de huesera, y dijese sus palabras alucinadas sobre todas aquellas desvencijadas notomías, e hizo luego que entrase en ellas el espíritu, animándolas, y las atravesó de nervios, y creció sobre ellas la carne, y las cubrió de piel, y vivieron segunda vez, y lo conocieron.[128]

Sufrieron martirio, bajo el gobierno de Antíoco Epífanes, estos siete hermanos meapilas, pero no se les daba nada acabarse
por ahora,
porque creían que su Señor los resucitaría "a una vida eterna",
fuero
particular
de los justos.[129]

El *Libro de la Sabiduría*
sabe,
también,
la estrella del "justo", ése
del cual hicieran mofa
y befa,
y había padecido una muerte que lo disfamaba,
y era que sería contado "entre los hijos de Dios",
y tendría "su herencia entre los santos",
y adelantaba,
¿no?,
al Cristo.[130]

En cambio, contrarios también aquí a los fariseos, los seduceos negaban la resurrección, y los ángeles, y el espíritu.[131]

---

[128] *Ezequiel*, XXXVII, 1 – 14.
[129] *Libro segundo de los Macabeos*, VII, 9 y 14.
[130] *Sabiduría*, V, 1 – 5.
[131] *Hechos*, IV y XXIII, 6 – 8.

Argüían que los únicos cinco libros sagrados que ellos aceptaban, los que armaban el Pentateuco, callaban sobre este punto.

Y Jesús,
¿qué especie de resurrección decía? Decía,
este Dios que digo "no es un Dios de muertos,
sino de vivos".[132]

Han pasado cuatro días desde que le diesen sepultura,
y Lázaro sale de la cueva que lo guardaba en traje de difunto,
"atado de pies y manos",
con la mortaja,
y el sudario cubriéndole el rostro,
y olía.[133]

Jesús resucitó,
tal y como había adelantado[134],
"al tercer día".
Y lo hizo,
desde luego,
en carne
y hueso.
Todos los indicios de su resurrección son físicos.
Aquí, el sepulcro vaciado,
y la sábana santa plegada con cuidado en un rincón.[135] Aquí,
cuando Jesús les sale al encuentro,
María Magdalena y "la otra María" se acercaron a él,
"se asieron de sus pies,
y lo adoraron".[136]
Aquí se sienta a la mesa con sus dudosísimos apóstoles,
y parte el pan,
y repite las palabras y los gestos de la última cena[137],
y se come un plato de pescado a la brasa,

---

[132] *Marcos*, XII, 18 – 27; *Mateo*, XXII, 23 – 32; *Lucas*, XX, 27 – 40.
[133] *Juan*, XI, 1 – 44.
[134] *Marcos*, VIII, 31; *Mateo*, XVI, 2.
[135] *Juan*, XX, 1 – 9.
[136] *Mateo*, XXVIII, 9.
[137] *Marcos*, XVI, 9 ss.; *Lucas*, XXIV, 30 – 31.

y les enseña las señales de los clavos en los pies y en las manos,
y la herida de lanza en el costado,
y dejaba que lo palpasen,
por que viesen que no era espíritu.[138]

Ahora bien,
en *sanjuán* viene lo de la Magdalena,
que lo conoce
aún,
y lo titula, en este otro huerto,
funeral,
"Rabbuní",
y Jesús le dice,
nometoques, *noli*
me
tangere,
"que todavía no he subido al Padre".[139]
Está apuntando,
tal vez,
un estadio penúltimo,
maravilloso,
de su mudanza.
Y es verdad que delante de los seduceos,
que se burlaban de que predicase la resurrección,
había defendido un cielo sin bodas, seremos,
nos decía,
en el otro lado,
"como ángeles", "hijos
de Dios".[140]

Sócrates
no.
El alma
perfecta,
después de su última puebla,

---

[138] *Lucas*, XXIV, 36 – 43; *Juan*, XX, 20; 24 – 29.
[139] *Juan*, XX, 16 – 17.
[140] *Marcos*, XII, 18 – 27; *Mateo*, XXII, 23 – 32; *Lucas*, XX, 27 – 40.

se quita de la carne,
y del siglo,
que la contaminaban,
y contempla,
feliz,
el mundo de las ideas,
o eso se cuenta el filósofo mejor,
miedosillo,
en su última hora,
con el propósito de “encantarse”.[141]

[141] Platón, *Fedón*.

divinos silencios

*****

Sócrates tuvo demonio particular,
ángel profiláctico que lo guardó desde su infancia,
mediante señales,
voces,
oráculos,
sueños,
asegurándolo hasta en las cosas más tontas,
y ahora,
durante el juicio que iba a terminar en su condena (esto
le pareció estupendo)
callaba,
no le había chivado su mala suerte sirviéndose de "aquella especie de voz"[142],
la "señal divina" de costumbre,[143]
y no ha estorbado que me llegase hasta este tribunal de gilipollas,
ni ha corregido la manera,
algo impertinente,
de mi defensa,
y entendía aquel silencio (aquella
ausencia)
como albricias que le daba "el dios",
noticia,
casi segura,
de que encontraría el cielo de los cuentos algo tontos que nos contamos[144],
y es que la muerte,
¿no?,
debe de traer algunas desusadas ventajas,
pues podrá,
"si son verdad las cosas que se dicen",

---

[142] Platón, *Apología*, 31 C – D.
[143] Platón, *Apología*, 40 A – C.
[144] Platón, *Apología*, 40 A – C.

jugar al *truc* con "Orfeo y Museo, y Hesíodo
y Homero"[145],
y no puede ser que "los dioses" descuiden la "causa" de un hombre bueno[146]

*****

Jesús ha leído en el Libro
Viejo,
que adelanta todos sus naipes,
su apellido
escondido,
la estrella que lo publicaría,
su nacimiento accidental en Belén,
su entrada en Jerusalén arriba de una burra, y con *hosannas*,
su Pasión,
la cruz,
y ahora,
en este huerto de Getsemaní,
mientras Pedro,
y Santiago
y Juan,
velaban
descuidadamente
su horror,
cayendo "rostro en tierra",
o "de rodillas",
suplicaba a su padre, "*Abbá*,
Padre",
en oración famosa,
que pasase de mí este cáliz,
esta mala hora,
y se sujetaba enseguida a su voluntad
(pero sudaba sangre)[147],

---

[145] Platón, *Apología*, 41 A – C.
[146] Platón, *Apología*, 41 C – D.
[147] *Marcos*, XIV, 32 – 42; *Mateo*, XXVI, 36 - 46; *Lucas*, XXII, 40 – 46; *Juan*, XII, 27 – 30 y XVIII, 1; *Hebreos*, V, 7 – 10.

y luego,
en la Cruz,
“cerca de la hora nona”,
cita (fabrica
aún
su vida como *vida* en letra bastardilla,
como escritura,
acudiendo al Libro Viejo que ha venido a corregir)
casi a la letra,
el primer verso del Salmo que David acompañaba con la música de *La cierva del alba*[148],
dando “una gran voz”.
Mateo,
y Marco,
registran dos formas dialectales distintas[149] [150],
que traducen la misma soledad: “Dios mío,
Dios mío,
¿por qué me has abandonado?”
y se había hecho,
además,
la oscuridad en toda la tierra estas tres horas últimas,
hasta la nona,
cuando se acabó por ahora[151]

*****

“el dios”,
o “demonio”,
que había acompañado siempre a Sócrates,
como este otro dios que era,
también,
el papá del Cristo,
callan,
y no acuden al socorro de sus hijos más o menos fantásticos

---

148 “Eli, Eli, lama azavtani…”
149 “Eli, Eli, lema sabachtani?”. Mateo, XXVII, 46.
150 “Eloi, Eloi, lama sabachtani?” Marcos, XV, 34.
151 *Marcos*, XV, 33 – 34 y 37; *Mateo*, XXVII, 45 - 46 y 50.

Sócrates,
entonces,
se conforma a su suerte,
y la juzga
feliz,
y busca asilo,
para quitar culpas a su "dios",
o "demonio" compañero,
en los *mitos* que había combatido siempre desde el *logos*,
aquellos cuentos-
de-
vieja.

Jesús se rebela contra "su" Dios (y era
"Abbá",
papá),
que lo ha descuidado,
y vacila,
en sus penúltimas,
dudosísimo (dudando
de su novela familiar),
y dudable.

otra contradicción
aún
en las penúltimas de Sócrates

Sócrates fue campeón de los filósofos en su "querella antigua"
con la poesía[152],
y desterraría de su mojigata República a Homero
y Hesíodo,
porque ensuciaban con sus hexápodos dactílicos catalécticos a los dioses y a los héroes,
y estropeaban las almas de los descuidados.

Sin embargo,
una vez condenado busca consolarse imaginando dos finales posibles,
uno,
el regreso a la nada, a un sueño
"sin sueños",
y entonces "la muerte sería una maravillosa ventaja",
y el otro,
su migración a un país en el cual,
"si son verdad las cosas que se dicen",
podrá conversar con "Orfeo
y Museo,
y Hesíodo
y Homero".[153]

Parece paradójico,
¿no?,
parece
tonto
(me parece muy bonito),

[152] Platón, *La República*, 607 B – C.
[153] Platón, *Apología*, 39 E - 41 C.

que Sócrates,
comisario de este otro Miserable Oficio,
que pasearía con capotillo y sambenito a los poetas,
y haría hogueras con sus degeneradas *historias*,
se sueñe
ahora,
a punto de terminarse,
de *xarreta* con Museo,
y Orfeo,
y Hesíodo
y Homero,
en esta otra manera de cielo,
y feliz,
feliz.